

DE LA TERCERA OLA AL GRAN ROLL-BACK: DEMOCRATIZACIÓN Y UTOPIA EN LA POSGUERRA FRÍA

JUAN TOVAR*

HUNTINGTON, Samuel P., *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1991

DIAMOND, Larry, *Developing Democracy. Toward Consolidation*, Ed. John Hopkins University Press, Baltimore, 1999

DIAMOND, Larry, *The Spirit of Democracy. The Struggle to Build Free Societies Throught the World*, Ed. Holt Paperbacks, Nueva York, 2008

Existen libros que resumen y simbolizan los debates, teorías e incluso convicciones ideológicas que han marcado épocas enteras. Los tres libros que justifican esta *review-essay*, marcan tres momentos fundamentales de la denominada posguerra fría. Una época que comenzó con la existencia de un enorme optimismo en la posibilidad de que el mundo occidental pudiese exportar sus valores y, sobretudo, su forma de gobierno al resto del mundo; pero que finalizaría, aparentemente, en el más profundo escepticismo sobre tales extremos. La historia de la Posguerra Fría es, en parte, la historia de la *democratización mundial*. Estos tres libros, por tanto, resumen parte de lo sucedido en esta compleja etapa.

El fin de la Guerra Fría trajo consigo una oleada de optimismo, que se tradujo en la aparición de una nueva serie de debates o asunciones que se habían mantenido en segundo plano hasta ese momento. Si hasta el final de la Guerra Fría, la prioridad de Estados Unidos y Occidente había sido la competición por cuestiones de seguridad y poder con el antiguo bloque soviético. El hundimiento de la Unión Soviética, la “democratización” del antiguo bloque en Europa oriental y el nuevo cambio en el equilibrio de poderes, con un Occidente que carecía de rivales y un mundo que fue denominado unipolar – utilizando la terminología realista clásica -, con claro predominio de Estados Unidos, convertiría automáticamente a los presidentes estadounidenses en una especie de “presidentes del mundo”. Parecía que había llegado el momento de superar las antiguas restricciones de la política internacional y el juego de las grandes potencias, configurando una suerte de legitimidad mundial, asentada sobre la base de la forma de gobierno y los valores occidentales – esencialmente democracia y derechos humanos¹.

La academia estadounidense comenzaría los debates centrales de este

¹ BRZEZINSKI, Zbigniew, *Second Chance. Three Presidents and the Crisis of American Superpower*, Ed. Basic Books, Nueva York, 2007, ps. 20-34.

nuevo contexto, con especial predilección por la tesis de la paz democrática y sus consecuencias. En este periodo surge una de las obras más afamadas del periodo conocido como Posguerra Fría; *La tercera ola* de Samuel Huntington. Samuel Huntington fue un hombre de su época. Su actividad como académico durante la Guerra Fría – mucho más desconocida – en relación al tema de la democratización, no variaba esencialmente respecto de otros autores de la época. Consideraba – como la práctica totalidad de los autores estadounidenses del momento – que factores culturales o religiosos podían limitar el camino de un estado hacia la democracia.² Sin embargo, en 1991 fue el autor que asombraría a la comunidad académica con una obra que hoy se toma como un clásico en la disciplina.

La asunción central de la obra es la existencia histórica de una serie de *olas democratizadoras* en diversos momentos históricos. La primera de ellas – la más larga – comienza aproximadamente en 1820 y finaliza antes de la I Guerra Mundial. La segunda comenzaría en 1945 y duraría hasta los años sesenta y la tercera y última comenzaría en 1974 con la Revolución de los Claveles y duraría hasta la actualidad.³ Esta teoría de las olas democratizadoras de Huntington era, en realidad, una manifestación del denominado efecto bola de nieve que también influiría en la famosa teoría del dominó; que pareció verse confirmada por la caída del bloque oriental y la marcha hacia la democracia de buena parte del antiguo mundo comunista.

Los estados occidentales, con Estados Unidos a la cabeza – que comenzó a desarrollar una política claramente wilsoniana –⁴ y organismos internacionales como la Unión Europea y Naciones Unidas impusieron una nueva legitimidad asentada sobre la base de los derechos humanos y la democracia. Los académicos estadounidenses enumeraron los considerables beneficios de expandir y construir democracias: las democracias no se hacen la guerra entre ellas, no patrocinan el terrorismo, reducen la posibilidad de conflictos violentos internos, fomentan la prosperidad y la estabilidad política...⁵ Se impusieron condiciones para la membresía de numerosos organismos internacionales y la recepción de la ayuda internacional,

² Antes de comenzar una *review-essay* sobre democratización es necesario destacar que el propio concepto de “democracia” y “autocracia” ha sido sometido a un intenso debate por las diferentes corrientes teóricas, no solo en Relaciones Internacionales, sino en Ciencia Política en general, existiendo una literatura prácticamente inabarcable, si bien Huntington y Diamond son dos de los expertos comúnmente más reconocidos en el tema. Las referencias de esta *review-essay* a cuestiones como “democratización”, “autocracia” o “democracia”, son aquellas que los autores objeto de reflexión defienden, aunque es necesario tener en cuenta que parte de la literatura antes mencionada ha puesto en cuestión tales conceptos.

³ HUNTINGTON, Samuel P., *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Ed. University of Oklahoma Press, Norman, 1991, ps. 26-30.

⁴ LAKE, Anthony, “From Containment to Enlargement”, en US Department of State, Bureau of Public Affairs, vol. 4, no. 39, Septiembre 1993. Uno de tantos discursos que afirman tal empresa.

⁵ DOYLE, Michael W., “Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, Partes 1 y 2” en *Philosophy and Public Affairs*, vol. 12, nº 3 y 4, 1993; RUSSETT, Bruce, “The Fact of Democratic Peace” y “Why Democratic Peace?” en RUSSETT, Bruce, *Grasping the Democratic Peace*, Princeton University Press, Princeton N. J., 1993 capítulos 1, 2 y 6. RUMMEL, Rudolph J., *Power Kills: Democracy as a Method of Nonviolence*, Ed. Transaction Publishers, New Brunswick, NJ, 1997. Son algunos ejemplos de una literatura amplia, aunque la versión defendida por Doyle es mucho más matizada y no tan optimista como la del resto de autores.

sobre la base de estos principios. Se establecieron protectorados y procesos de construcción nacional cuya base era la democracia liberal como forma de gobierno. Se invocó esta justificación a la hora de intervenir en estados autoritarios como el Haití de Cédras o la Serbia de Milosevic.⁶ Se estableció, en definitiva, todo un nuevo orden liberal sobre la base de estos dos pilares. Era un mundo que podía definirse como optimista y que asentaba la fundamentación filosófica de su discurso en el idealismo neowilsoniano que parecía haber sido olvidado después de cuarenta años de Guerra fría.

Sin embargo, este mundo “idealista” comenzó a cambiar antes de lo que muchos autores pensaban. La mayor parte de los académicos estadounidenses que estudiaron el fenómeno de la democratización o el de la paz democrática en la literatura de las Relaciones Internacionales había obviado uno de los elementos más interesantes recogido en la obra de Huntington: el de los “retrocesos democráticos”. Si cada *ola democratizadora* había supuesto un avance en la llamada “democratización del mundo”, todas ellas habían sido seguidas por grandes retrocesos democráticos. El primero de ellos con el surgimiento de los fascismos y el bolchevismo en el periodo de entreguerras, el segundo con el surgimiento del militarismo en regiones como Asia o Latinoamérica desde los sesenta, ¿y el tercero?

En medio del optimismo inherente a este periodo histórico, un académico estadounidense llamado Larry Diamond, bastante conocido por sus trabajos en relación a la democratización de diversos estados; saca un libro llamado a convertirse en otro clásico en lo que será un segundo momento clave en el tratamiento de la *democratización* durante la Posguerra Fría: *Developing Democracy: Toward Consolidation*. En este libro comienza a hablarse de un nuevo fenómeno que unos años más tarde se convertiría en un término enormemente conocido por los expertos en democratización de todo el mundo: sería el denominado *roll-back* democrático. La tercera recesión democrática de la que había hablado ya Huntington.⁷

Según Diamond, en el año 1999, comenzaban a verse fisuras en el proceso democratizador que, supuestamente, conduciría hacia el fin de la historia. Algunas “democracias frágiles” como Venezuela, Bolivia, Perú daban señales preocupantes, en relación al estado de sus regímenes democráticos. Otros estados como Pakistán o Nigeria directamente habían evolucionado hacia regímenes autoritarios según la óptica de Diamond. Asimismo, numerosos *estados autocráticos* se mantendrían como tales, camuflando la verdadera naturaleza de su forma de gobierno con prácticas democráticas como elecciones; que suponían, además, una forma de acceder a la ansiada ayuda al desarrollo que los estados occidentales sometían crecientemente a condicionalidad. Finalmente, estados considerados “autocráticos”

⁶ TRAUB, James, *The Freedom Agenda: Why America Must Spread Democracy –Just not the Way George Bush Did-*, Ed. Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2008, ps. 82-88.

⁷ DIAMOND, Larry, *Developing Democracy. Toward Consolidation*, Ed. John Hopkins University Press, Baltimore, 1999, ps. 24-60.

de larga data como Corea del Norte, Cuba, Irán o China no parecían dar muestras de evolucionar hacia la democracia liberal como forma de gobierno. Comenzaban a hacerse patentes una variedad de “tipologías” de regímenes que no se correspondían con la democracia liberal, siguiendo el concepto de Diamond. Entre ellos van a destacar la “democracia electoral”, los “regímenes híbridos” o las denominadas “pseudodemocracias”; que van a tener un protagonismo considerable en los años que seguirían. ¿Que es lo que caracterizará a cada uno de ellos?

Si la democracia liberal, según Diamond, tiene como rasgos unas elecciones libres y competitivas para elegir a los líderes políticos, un poder ejecutivo responsable ante su electorado y la garantía de una amplia gama de derechos para la población – que pueden ir desde los derechos civiles más básicos hasta los de contenido social –; una “democracia electoral” es aquella que, poseyendo unas elecciones justas, limpias y competitivas carece del resto de características que servirían para definir la “democracia liberal”. Estaríamos, por tanto, hablando de democracias marcadas por la inestabilidad o el exceso de poder de sus ejecutivos, la falta de responsabilidad ante su electorado, la corrupción de su gobierno o sus instituciones y una situación económica o social que pondría en cuestión la estabilidad del propio sistema. Según Diamond, parte de las democracias surgidas durante la *tercera ola* podrían caer dentro de esta definición.⁸

En cuanto al resto de formas de gobierno descritas por Diamond, destacarían los “regímenes híbridos”, aquellos que aunarían características democráticas y autocráticas y, especialmente, las denominadas “pseudodemocracias”. Las “pseudodemocracias”, a diferencia de las “democracias electorales”, carecerían de unas elecciones libres o competitivas y su naturaleza no sería democrática. Simplemente serían estados autocráticos que – por diversas razones que pueden ir desde la búsqueda de legitimidad internacional hasta la obtención de ayuda al desarrollo – se camuflarían con rasgos propios de estados democráticos. Por ejemplo, unas elecciones preparadas de antemano para lograr la victoria del gobernante de turno. Varios Estados de África o Asia podrían ser incluidos dentro de ésta *tipología*.⁹ La expansión de la democracia, por tanto, habría llevado en numerosos casos, no a la creación de democracias liberales como se esperaba, sino de lo que desde el punto de vista de Diamond podrían considerarse “regímenes imperfectos” que podrían, perfectamente, volver a tener una naturaleza “autoritaria”.

Sin embargo, los primeros signos del retroceso de la tercera ola que un idealista Diamond planteaba moderadamente en 1999, se trocarían en el contexto más duro que describe en su libro del año 2008: *The Spirit of Democracy*. ¿Qué es lo que había cambiado?

El contexto en el que se escribe la última obra de Diamond explica el pesimismo del propio Diamond y de buena parte de la literatura americana de

⁸ *Ibidem*, ps. 8-15.

⁹ *Ibid*, ps. 15-17.

la época, concretado en dos fenómenos concretos que Diamond menciona en su última obra. El primero de ellos sería el retorno al primer plano de la escena internacional de “potencias autocráticas” como China o Rusia, que se pondría de manifiesto en varias obras del momento y protagonizarían sonados acontecimientos internacionales como la Guerra de Osetia del Sur.¹⁰ A ellos se añadirían otras potencias emergentes, algunas de ellas generalmente consideradas democráticas como la India o Brasil -, que no compartirían necesariamente el entusiasmo hacia la *democratización* de Occidente ni el mismo concepto de democracia o derechos humanos. Otros estados como Venezuela, Irán, Bolivia, Birmania, Zimbabwe, etc... se mostraban, aparentemente, en contra del “canon” occidental de tales conceptos. El cambio en los equilibrios de poder parecía traer, asimismo, un cambio en los fundamentos de legitimidad que habían sostenido el mundo de la Posguerra Fría, según perciben algunos medios occidentales.¹¹ Pero había un segundo factor.

Este factor sería el de la Guerra de Irak. Si el gran *roll-back* del que habla Diamond había hecho añicos la creencia occidental en la existencia de un fenómeno “mecánico” llamado democratización que llevaría esta forma de gobierno al resto del mundo; la Guerra de Irak acabó con las ilusiones – ya sean liberal-demócratas, neoconservadoras o del Occidente bienpensante en general - de que supiésemos como construir una democracia de tipo occidental. Diamond reconoce que la Guerra de Irak – que él vivió de primera mano, cuando trabajó en la oficina del embajador Paul Bremer como asesor¹² - ha supuesto un antes y un después en el fenómeno de la construcción estatal y de la propia “democratización”. Su existencia nos introduciría en un contexto geopolítico distinto.¹³ La Guerra de Irak no solo arrasa con la literatura de la democratización y de la propia paz democrática que tantos debates había generado en los años noventa. También acaba con los presupuestos optimistas en torno a los procesos de *state-building*, con la creencia occidental en la posibilidad de exportar la democracia y pone en cuestión todo aquello que se sabía sobre el tema hasta el momento. Ni siquiera la sociedad civil, que se consideraba uno de los aspectos clave con anterioridad parece ser una garantía para la creación de democracias que acaben con la violencia interna o externa. El propio idealismo wilsoniano quedaría desprestigiado por Irak y las políticas estadounidenses guiadas por liberal-demócratas y neoconservadores son puestas en cuestión.¹⁴ Las potencias emergentes - particularmente China y Rusia -

¹⁰ MAHBUBANI, Kishore, “The West is Strategically Wrong on Georgia”, *Financial Times*, 20 de agosto de 2008. Otras de las obras más destacadas del debate académico y político son KAGAN, Robert, “End of Dreams, Return of History. International Rivalry and American Leadership”, *Policy Review*, nº 144, Agosto/Septiembre 2007 o GAT, Azar, “The Return of Authoritarian Great Powers”, *Foreign Affairs*, vol. 86, nº 4, Julio/Agosto, 2007, ps. 59-69.

¹¹ “As New Powers Emerge, Political Realism Drives Global Agenda”, *Deutsche Welle*, 22 de octubre de 2010.

¹² DIAMOND, Larry, “What Went Wrong and Right in Iraq”, en FUKUYAMA, Francis, (ed.), *Nation-Building. Beyond Afghanistan and Iraq*, Ed. The John Hopkins University Press, Baltimore, 2006, ps. 175-176.

¹³ DIAMOND, Larry, *The Spirit of Democracy. The Struggle to Build Free Societies Throught the World*, Ed. Holt Paperbacks, Nueva York, 2008, ps. 12-14 y 19.

¹⁴ BARANY, Zoltan y MOSER Robert G., *Is Democracy Exportable?*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 2009. Este libro colectivo, que tiene una conclusión pesimista sobre el tema

se opondrían a su aplicación.¹⁵

Asimismo, como el propio Diamond relata, la Guerra de Irak – y la desastrosa ocupación que la siguió – produce como consecuencia el resurgimiento del realismo político tanto a nivel político como académico.¹⁶ Los críticos realistas – Gray, Haass, Brzezinski, Zakaria, Stephen M. Walt, Mearsheimer entre otros – vuelven a cuestionar las “asunciones utópicas” de una política que ha producido unos costes brutales – más de 100 000 civiles iraquíes y 5 000 soldados estadounidenses muertos y miles de millones de dólares invertidos. Algunos autores llegan a denominarla como la guerra que acabaría con las intervenciones humanitarias – y con el espíritu que las generó¹⁷. Se abría el camino en Washington para una política diferente.

Con todo, Diamond realiza una descripción mucho más detallada e interesante que en el libro anterior de la denominada “recesión democrática”. Esto queda ejemplificado en el gran y destacado número de casos analizados en la obra. Ejemplos enormemente recientes que van desde Rusia hasta Tailandia, pasando por estados como Venezuela, Nigeria, etc... Algunos de estos casos han tenido gran repercusión, no solo académica, sino también política o mediática. En el supuesto de Rusia se describe el ascenso de Putin al poder, tras una etapa que Diamond considera *de occidentalización* durante la era Yeltsin, que habría ligado en las percepciones rusas la “democratización” con el caos y la inestabilidad de aquella época. Asimismo, se narra el proceso puesto en marcha por parte de Putin y sus aliados para controlar la mayor parte de los resortes del poder – político, económico, judicial, mediático – en Rusia, reduciendo las limitaciones al poder del ejecutivo ruso y su responsabilidad ante otras instancias¹⁸. De igual forma, en el caso venezolano, se narra la sucesión de reformas constitucionales desde la llegada de Chávez al poder en 1999 y la utilización de los recursos petroleros del país para incrementar su poder; lo que convertiría a Venezuela en una “pseudodemocracia” y le permitiría exportar su modelo a otros estados de Latinoamérica. También el caso de Tailandia y el enfrentamiento de las élites tailandesas y el ejército con el populista Thaksin Shinawatra y sus partidarios es otro de los supuestos analizados. Lo mismo sucedería con Nigeria, donde el Partido Democrático Popular del presidente Obasanjo, utilizaría todos los medios a su alcance para situar a los candidatos del mismo en el poder¹⁹.

de referencia es un buen ejemplo del debate sobre la democratización tras la Guerra de Irak. IKENBERRY, G. John, *The Crisis of American Foreign Policy. Wilsonianism in the Twenty-first Century*, Ed. Princeton University Press, Princeton, 2008. Otro de los libros colectivos de referencia sobre el tema, que analiza el cuestionamiento del idealismo wilsoniano tras la Guerra de Irak con aportaciones interesantes.

¹⁵ Algunos ejemplos son ZHIMING, Zhang, “Promoting Democracy in International Relations”, *Foreign Affairs Journal*, nº 68, Noviembre 2005 o LAVROV, Sergei, “Democracy, International Governance, and the Future World Order”, *Russia in Global Affairs*, vol. 3, nº1, Enero/Marzo 2005, ps. 146-156.

¹⁶ DIAMOND, Larry, *The Spirit of Democracy...op.cit.*, ps. 12-13.

¹⁷ DIAMOND, Larry, *The Spirit of Democracy...op.cit.*, ps. 56-67.

¹⁸ *Ibidem*, ps. 67-74 y 79-83.

¹⁹ *Ibid*, ps. 74-79.

Para Diamond, este “retroceso democrático” de varios de estos estados, está indisolublemente relacionado con el petróleo y otros recursos energéticos. Así, muchos de los casos donde se habrían visto *retrocesos democráticos* – caso de Rusia, Venezuela o Nigeria – irían ligados a las “ganancias fáciles” de un crudo, que facilitaría el fortalecimiento de los ejecutivos de estos estados y el aparato represor oficial frente a los movimientos democráticos que presionan por la reforma e incrementaría la corrupción. Asimismo, dados los grandes ingresos derivados del petróleo, se reducirían las exigencias de rendición de cuentas de una población que pasa de ser ciudadana a clientelar; acentuando la “endémica falta de capital humano” de muchos de estos países²⁰.

De tal forma, los estados que sufrirían este “retroceso democrático” se añadirían a una larga lista de estados *autocráticos* existentes con anterioridad, del que formarían parte Birmania, Corea del Norte, Zimbabwe, Arabia Saudita, China, Irán etc...²¹ ¿Supone esto una modificación de los presupuestos de la democratización de la Posguerra Fría, alterando las condiciones que facilitaron la tercera ola? Diamond es optimista a este respecto. Pese a ser el primer teorizador del *roll-back* democrático que hoy se observaría, queda situado en una posición paradójica como defensor del fenómeno de la *democratización* y, al mismo tiempo, de relator de los problemas que le afligen. Con todo, considera que los factores – internos, externos o regionales – que permitieron la tercera ola siguen presentes y que, pese al *roll-back* existente en la actualidad, ni siquiera el poder o la fuerza económica de estados como Rusia o China hace que su “modelo autoritario” sea necesariamente más atractivo para la mayor parte de los estados del mundo.²²

Quejándose del renacimiento del realismo político tras la Guerra de Irak, Diamond se plantea a sí mismo como un “hijo de la Guerra Fría”. Una persona que ha visto cómo una política internacional asentada sobre la base de intereses vitales y estratégicos podía causar daño y sufrimiento a poblaciones enteras.²³ Esto explica, parcialmente, su posicionamiento sobre tales cuestiones. Con todo, hay que añadir que la experiencia de la Posguerra Fría nos ha demostrado que intervenciones justificadas sobre la base de valores e ideales puede causar tanto daño como aquellas establecidas en defensa de intereses vitales o estratégicos y que la democracia liberal podría no ser aquella vía de escape para la violencia, el conflicto o la competición geopolítica, que algunos defensores de la idea de la paz democrática en los años noventa – con Doyle como excepción destacada²⁴ –

²⁰ *Íbid*, ps. 83-87.

²¹ *Íbid*, ps. 88-168.

²² *Íbid*, ps. 1-6.

²³ Es necesario reconocer sus referencias en relación al hecho de que los estados democráticos, a menudo sí que hacen la guerra contra los estados autocráticos y, además, incurren en una suerte de “imperialismo espasmódico”, lo que demostraría que no son necesariamente pacíficos.

²⁴ Tal y como recoge en los famosos discursos de El Cairo de 4 de junio de 2009, en su discurso semanal a la nación con motivo de la retirada de tropas de Irak de 30 de agosto de 2010 o el que lanzó ante la Asamblea General de Naciones Unidas de 23 de septiembre de 2010 respectivamente.

parecían haber considerado. La Guerra de Irak, una vez transcurrido el tiempo suficiente para ser analizada, podría ser considerada un ejemplo de esto.

La experiencia en la práctica de la *democratización* durante la Posguerra Fría también ha traído algunos cambios en la propia política de expansión de la democracia y nuevos – o antiguos - modelos han ido apareciendo. El presidente Obama – muy probablemente a raíz de la experiencia estadounidense en el conflicto y la ocupación de Irak - ha afirmado en su discurso que no va a imponer forma de gobierno alguna a nadie y ha declarado su preferencia por la construcción estatal interna antes que por la externa. Asimismo, en sus dos primeros años de mandato ha mostrado su preferencia por atacar objetivos concretos antes que por desplegar grandes ejércitos[□]. Estos posicionamientos demuestran la inevitable reacción a la política de sus predecesores. No parece probable, a corto plazo, reaccionar a los ataques de al-Qaeda en Pakistán o Yemen con el establecimiento de un protectorado o la construcción de instituciones democráticas; como tampoco parece mantener la ilusión de hacer florecer una “democracia jeffersoniana” en el desierto afgano.

Sin embargo, “la realidad” una vez más ha hecho su aparición y ha obligado a la Administración Obama ha pronunciarse de la mano de las revueltas en Túnez y Egipto y el incipiente “efecto dominó” que les ha acompañado. El modelo de la “democratización” por el que parece haber optado la citada Administración en estos casos es, sin embargo, muy distinto al de sus dos inmediatos predecesores y tiene más que ver con el modelo de “la brillante ciudad en lo alto de la colina” que con el modelo alternativo de “hacer el mundo seguro para la democracia”, ambos profundamente arraigados en el pensamiento estadounidense en política exterior según el historiador Walter Mead. En este sentido, son los actores locales los que deberían tener un papel central – evitando los costosísimos e inciertos procesos de *state-building* - y no ser impuesta desde fuera – algo a lo que el propio Wilson ya se había opuesto en su momento, si los ciudadanos del país en cuestión no la deseaban. Parece haber elegido, por tanto, a Jefferson antes que a Wilson como modelo en sus políticas de expansión de la democracia – como se le entiende ahora - según lo recogido en la Estrategia de Seguridad Nacional de mayo de 2010, al basarse tal política en la necesidad de “*predicar con el poder de nuestro ejemplo*”. Estos hechos nos llevan a asumir una conclusión interesante. Occidente seguirá manteniendo como parte central de su identidad la defensa de los derechos humanos y la democracia – tal y como Occidente la entiende -, pero la modificación del orden internacional y el aparente e incipiente cambio en los equilibrios de poder hace aconsejable mantener los principios a raya e impedir que los mismos cieguen a sus defensores. Sería conveniente distinguir entre la necesidad de tener principios y predicar con el ejemplo y hacer “políticas de principios” a la hora de competir con actores que no serán, necesariamente, partidarios de seguir tal política, ni mucho menos de la concepción que Occidente tiene de los valores que dice defender. De otro modo, si sigue empeñado en proseguir con una política utópica que otros actores – caso de China, como sus líderes han manifestado en más de una ocasión - consideran hostil e impositiva, en un momento en el que

ya no dispone de los recursos necesarios para imponerla; Occidente no habrá aprendido la lección que esa etapa histórica "idealista" llamada Posguerra Fría nos ha enseñado y será más complicado para el mismo, afrontar los desafíos que un mundo más realista y competitivo le plantea.

En definitiva y, aún cuando no se esté de acuerdo con los planteamientos de los autores de los libros, que son objeto del presente ensayo. Merece la pena echar un vistazo a tres libros que ofrecen algunas de las mejores panorámicas sobre la evolución de ese mundo de ideales que conformó la posguerra fría. Un mundo que aún nos muestra muchas lecciones de las que aprender.

* **Juan TOVAR RUIZ** es investigador del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid. Sus líneas de investigación se centran en cuestiones de seguridad internacional, política exterior estadounidense y Teoría de las Relaciones Internacionales.

R E L A C I O N E S I N T E R N A C I O N A L E S



Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950